



**BADIA PRIMAZIALE SANT'ANSELMO**  
Curia dell'Abate Primate

15 de diciembre de 2020

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,  
Queridos hermanos y hermanas en San Benito y Santa Escolástica

Os deseo paz, esperanza y fortaleza a todos vosotros, hombres y mujeres de la Orden Benedictina mientras caminamos en el Adviento hacia la celebración del Nacimiento del Señor. Este tiempo con el que comenzamos el año litúrgico tiene siempre un tono de espera atenta, pero más que nunca este año. Todo el orbe se halla, literalmente, a la espera del nacimiento del Salvador, de la conquista del poderoso pero invisible enemigo de la pandemia, así como de un plan de reconstrucción de nuestros disminuidos recursos que nos permita alcanzar la “nueva normalidad” que está llamada a nacer ante nuestros ojos. En estos días el Adviento nos abre a un tiempo de esperanza, esperanza que sólo puede basarse en el amor de Dios, su sabiduría y providencia, así como en la venida del Emmanuel, Dios con Nosotros. Espero que todos vosotros contéis con la convicción de que aunque esta pandemia nos haya sobrevenido, el Señor nos guiará adelante. Me gustaría compartir con vosotros algunas reflexiones, pero antes querría ponerlos al día sobre algunos temas de la Orden benedictina y de la vida en San Anselmo.

Mis viajes y visitas a comunidades, como es lógico, se han visto muy limitados dadas las restricciones establecidas por el Covid-19. Sin embargo, sí que he podido tener contacto con algunas comunidades. La primera semana de Agosto prediqué el retiro anual de los monjes de la Abadía de Glenstal, en Irlanda. Sólo pude preparar el viaje con 10 días de antelación ante la incertidumbre, pero pude finalmente asistir. Qué alegría poder pasar una semana con esta excelente comunidad monástica. Su bienvenida fue muy cálida y fraterna, y sus celebraciones litúrgicas inspiradoras y profundas. Al terminar el retiro, no quería marcharme. Tras esto tuvimos la reunión de la Fundación Benedict de Lucerna. Como me cancelaron dos de los vuelos, tuve que ir en tren, pasando unos días en el monasterio de Nuestra Señora del Valle de Aosta, que linda con Suiza y con Francia. Es una comunidad pequeña pero con un gran corazón, y cuya ubicación en las montañas que es ideal para escapar del calor y la humedad de Roma. Pero lo que es más importante, es un lugar que me hizo sentirme en casa al compartir la liturgia y la vida de la comunidad. Mientras estaba allí visité el monasterio de Regina Pacis en St-Oyen, donde celebré la Eucaristía y prediqué. El monasterio es una fundación de las Benedictinas de Isola San Giulio. Es hermoso comprobar cómo labran las monjas la tierra y cómo atienden al ganado para sostenerse económicamente, sirviendo a los visitantes con su hospitalidad y la celebración litúrgica.

Durante la reunión de la fundación Benedict de Lucerna, además de los diversos encuentros, pudimos celebrar el 80 cumpleaños del Abad Primado Emérito Notker Wolf. Al haber ocupado tantas responsabilidades (Archiabad de Santa Otilia, Abad Presidente de la Congregación de Santa Otilia y Abad Primado) tuvimos oportunidad de felicitarle por tantos esfuerzos con la edificación de la Orden y de la vida benedictina en el mundo. A primeros de septiembre estuve en Einsiedeln por invitación del Archiabad Urban Federer para presidir la celebración de la Dedicación de la iglesia

abacial, lugar de peregrinación para tantos. La celebración tiene el nombre popular de *Engelweihe* (Vigilia de Ángeles) y es una celebración muy popular en el país. Un gran número de peregrinos se acerca en ese día a la basílica, llenando la iglesia, la plaza que la precede y las tiendas de los alrededores. La zona se llena de luces y de imágenes de ángeles y es algo muy hermoso. A pesar de las restricciones debidas a la pandemia, la celebración estuvo todo lo llena posible. Fue una ocasión hermosa de pasar unos días con monjes que han formado parte de la vida de san Anselmo en los últimos años, el P. Mauritius Honegger, el P. Patrick Weisser (uno de los profesores de filosofía en San Anselmo), y el hermano Meinrad Hötzel. Mientras estaba en Einsiedeln tuve la oportunidad de visitar dos comunidades de benedictinas cercanas a la abadía suiza. El P. Honegger y yo tuvimos oportunidad de celebrar la Eucaristía con las monjas de Au y de visitar su monasterio. El mismo día viajamos al monasterio de las monjas de Fahr, donde rezamos la hora intermedia y almorzamos antes de visitar el monasterio, que tiene una relación con los monjes de Einsiedeln que data del siglo XII. En ambas comunidades me alegró ver que mantienen estrechos vínculos con sus oblatos seculares.

Del 24 al 28 de septiembre llevé a cabo la visita canónica de Norcia con el abad Christopher Zielinski, de Lendinara. Como sabéis, la comunidad tuvo que reubicarse tras el terremoto de 2017 y se han mudado a una colina a 3 km de la ciudad. Es hermoso comprobar que la comunidad sigue creciendo con vocaciones que provienen de Europa. Hasta ahora han podido construir un edificio que alberga sus celdas, la capilla, la biblioteca y la sala capitular. Siguen trabajando en reconstruir la iglesia del antiguo convento capuchino, y esperan poder celebrar ya la Navidad en ella. Mientras estaba en Norcia pude visitar una tarde a las monjas que, como los monjes, también sufrieron la devastación de su monasterio y ahora viven en edificios prefabricados. A pesar de lo humilde de su modo de vida ahora por las condiciones tan duras que han tenido que soportar, se trata de una comunidad vibrante y con espíritu joven. Fue una alegría poder pasar algo de tiempo con ellas. La reconstrucción de la ciudad de Norcia está siendo muy lenta ante los efectos devastadores del terremoto.

Más recientemente pude viajar a Amsterdam para dos encuentros: una visita a la Abadía de Vaals de la Congregación de Solesmes y la participación en una mesa redonda del Nexus Institute. Afortunadamente los Países Bajos han tenido pocos casos de contagios y ello nos permitió volar hasta allí. Estando en Vaals pude visitar con el P. Dirk Hanssens la abadía de Keizersbeg en Lovaina. Y luego con el hermano Thomas Quartier, que enseña en la Universidad de Lovania y los veranos en San Anselmo, a la abadía de San Willibrord. La atención de ambos monasterios a los estudiantes de Lovaina y a las benedictinas de la ciudad es una muestra de la hospitalidad benedictina, pues incluso organizan eventos culturales y actividades relacionadas con la universidad.

En San Anselmo seguimos bien, intentando vivir con las adecuadas medidas de seguridad y manteniendo la paz. Seguimos las normas del gobierno, las autoridades sanitarias y los pastores de la Iglesia. Hemos tenido un gran número de estudiantes que querían comenzar sus estudios en San Anselmo o continuarlos pero que debido a restricciones de viaje, problemas de visado y situaciones diversas no han podido entrar en Italia. Las cifras pueden suponer un reto a la hora de describir este año en cuanto a residentes en San Anselmo. En total vivimos 111 personas, 90 de las cuales son residentes en sentido estricto del término (benedictinos y sacerdotes diocesanos) y 21 son estudiantes del *Theologisches Studienjahr* de la abadía de la Dormición. Los estudiantes de este programa de estudios bíblicos organizado por la abadía de la Dormición en Jerusalén no pudieron entrar en Israel por la pandemia, y dado que el programa se oferta en colaboración con San Anselmo nos pidieron albergarse aquí para desarrollar su programa de estudios. La profesora Johanna

Erzberger es la decana y el P. Nikodemus Schnabel de la Abadía de la Dormición coordina las actividades espirituales. El nuevo patriarca latino de Jerusalén, el arzobispo Pierbattista Pizzaballa, OFM, visitó al grupo y les expuso la situación actual de los cristianos en Oriente Medio. Recientemente los embajadores de Israel y de Alemania ante la Santa Sede les visitaron y pasaron algunas horas con ellos.

En este momento, y por la situación de la pandemia, nuestra hospedería está cerrada, pero estamos aprovechando para renovarla y esperamos tener el primer piso completado para el año nuevo. El P. Markus Muff, de la Abadía de Engelberg, nuestro Director de Desarrollo, ha estado supervisando esta importante tarea. Con nuestro carisma de hospitalidad, es esencial que tengamos una hospedería acogedora y cómoda en San Anselmo. El siguiente paso en el proyecto es renovar el otro piso de la hospedería en los meses que siguen para así concluir el proyecto, pero seguimos buscando fondos.

Nuestro Prior, el P. Mauritius, ha supervisado con mucho cuidado la situación de emergencia creada en San Anselmo por la pandemia. En Italia las medidas de control y protección han sido muy estrictas y afortunadamente a día de hoy no hemos tenido ningún positivo por Covid-19. A pesar de la *fatiga pandémica* que muchos sienten sigue habiendo un buen espíritu de colaboración en la casa. Incluso pudimos albergar el encuentro bianual de rectores de colegios romanos aquí, manteniendo todas las precauciones y medidas de seguridad. Aparte de ese grupo hemos tenido pocos visitantes. La reunión del Sínodo de Abades presidentes que iba a tener lugar en Subiaco del 19 al 21 de noviembre tuvo que ser pospuesta por segunda vez por las restricciones a los desplazamientos. La reunión del Comité Ejecutivo de AIM se reunió por Zoom el 23 y 24 de noviembre bajo la dirección del P. Jean-Pierre Longeat de Ligugé y la hermana Christine Conrath de Jouarre. Hacemos lo que podemos con las limitaciones que se han establecido y esperamos que dentro de no mucho tiempo podamos encontrarnos cara a cara.

Como el resto de instituciones académicas italianas, el Ateneo ha tenido que continuar respondiendo de forma adecuada a la pandemia. Durante el verano nuestras aulas han sufrido importantes renovaciones. Se hacía necesario instalar una nueva conexión a internet en cada clase, nuevos sistemas de cableado y equipamiento técnico, incluyendo cámaras y micrófonos para poder retransmitir las clases para los estudiantes que no pueden estar en Roma o no pueden acudir a San Anselmo. Estos caros equipamientos han sido financiados por medio de un generoso donativo de la Fundación Jurt, con la que hemos estado en contacto el rector, P. Bernhard Eckstorfer, OSB, y yo mismo. El P. Markus Muff OSB sigue buscando fondos para seguir con la renovación de las clases y la instalación del equipamiento necesario por medio de la Fundación Porticus.

La nueva plataforma educativa del Ateneo cuenta con su propia web y da la posibilidad de que se conecten estudiantes desde fuera del Ateneo, lo que se ha mostrado muy útil. Las clases no sólo se graban y se ponen a disposición de los estudiantes, sino que el sistema permite que los estudiantes que no se hallan presentes interactúen con los profesores y entre sí. El sistema nos ha servido muy bien y dado que hemos tenido que reducir el aforo de las clases por decreto del gobierno de 26 de octubre, podemos seguir dando clases incluso si un estudiante o profesor está en cuarentena. Afortunadamente, la esperada bajada súbita de matriculaciones de nuevos estudiantes no ha tenido lugar. Sí que hemos hecho frente a una bajada en el número de alumnos del ciclo de Licencia, pero en general estamos contentos con el número de alumnos. Un ejemplo de innovación en este curso ha sido el seminario que se imparte en el Instituto Litúrgico sobre la

revisión del Misal Italiano que se ha inaugurado el primer domingo de Adviento. Es un hermoso servicio el que san Anselmo está prestando al clero y laicos de toda Italia.

El P. Jordi Piqué de la Abadía de Montserrat ha sido reelegido para otro mandato como presidente del Pontificio Instituto Litúrgico. Sigue contando con el apoyo de los profesores al proporcionar una buena dosis de liderazgo en esa sección esencial del Ateneo. El Pontificio Instituto Litúrgico ha celebrado recientemente un simposio sobre el Misal Romano, muy relacionado con la renovación del Misal Italiano. Como es lógico se celebró online, pero resultaba impresionante ver a 160 participantes en sesiones online. Las conferencias, en varios idiomas, se grabaron y se pusieron a disposición de todos los que quieran verlas. Los ponentes nos expusieron las diversas experiencias de las distintas conferencias episcopales.

Nuestras benedictinas siguen manteniendo lazos estrechos a través del Consejo Administrativo de la CIB y a través de las diversas regiones que agrupan a los monasterios. La hermana Lynn Mackenzie, del monasterio del Sagrado Corazón de Cullman, Alabama, es la Moderadora de la *Communio Internationalis Benedictinarum* y la presidenta de la Congregación de Santa Escolástica de los Estados Unidos. Ella nos ha contado que, aunque no han tenido el encuentro de delegadas de septiembre de 2020 tal y como estaba originalmente previsto, la vida sigue en los monasterios femeninos del mundo y siguen en contacto vía email. En Adviento recibirán también una carta circular, coincidiendo con esta que enviamos a los monasterios masculinos. Se les ha pedido a cada una de las 19 regiones de la CIB que escriban un breve informe sobre el impacto de la pandemia en los monasterios de sus regiones. Muchos monasterios han visto cómo el Covid-19 invadía sus comunidades, cambiando su forma de vida y causando sufrimiento y muerte. A pesar de ello, la hermana Lynn escribe que “la fe, la esperanza y la vida de oración siguen vivas en todos los monasterios femeninos a lo largo del mundo. Estos informes de las regiones de la CIB se incluirán en la próxima circular”. La circular de la CIB también estará disponible en la web de la organización por si alguien está interesado en leerla. Esta es la dirección: <https://www.benedictines-cib.org/meetings/meetings-2019-present/>.

La hermana Mary Luke Jones, del monasterio de Nuestra Señora de la Gracia de Beech Grove, Indiana, es la nueva secretaria ejecutiva de la CIB. Ya tiene experiencia en la organización, pues fue la coordinadora del simposio de la CIB de 2014, y ha sido durante años directora de desarrollo en su propia comunidad. El Consejo de la CIB ha cancelado su reunión que debía celebrarse en Bélgica en enero de 2021, y en su lugar tendrán encuentros por Zoom. En estos encuentros organizarán la próxima conferencia de delegadas de la CIB, que se prevé celebrar en Asís en septiembre de 2021, justo antes del Congreso de Abades en San Anselmo de Roma, que esperamos tenga lugar tal y como está previsto.

¡Qué importante es reconocer todo el sufrimiento y las muertes que han acaecido en la Orden Benedictina como resultado de la pandemia! Muchos monasterios, masculinos y femeninos, han tenido casos positivos de Covid-19, resultando en la hospitalización de algunos, en la cuarentena en casa de otros, y en el paso a los amorosos brazos del Padre en otros casos. En todos los ámbitos sentimos ese sentimiento de pérdida que nos estimula a permanecer vigilantes en la lucha contra el enemigo invisible. Tenemos que mencionar, para aquellos que nos visitaron durante los veranos, la muerte inesperada de uno de nuestros voluntarios, Alois Mühleisen, que se cayó mientras caminaba en las montañas cercanas a su casa y falleció. Que todos nuestros hermanos y amigos que han fallecido encuentren el descanso en el esplendor eterno del Padre.

Durante las semanas que han precedido al inicio del Adviento, mi *lectio divina* se centró en el libro del Apocalipsis. La pandemia ha hecho que mucha gente piense en el final de los tiempos al hallarnos en un tiempo de sufrimiento y de incertidumbre ante el futuro. Por ello se reflexiona también sobre las formas en que nuestro mundo, nuestros gobiernos, nuestra Iglesia y nuestra Orden saldrán adelante. Por eso es importante el libro del Apocalipsis: porque insiste en que habrá periodos en los que habrá que sufrir y perseverar en la fe a pesar del sufrimiento, y porque tiene una genuina esperanza en la acción de Dios en medio de todo esto. En la Liturgia de las Horas encontramos varios de los cantos en los que se alaba a Dios y se le da gracias por su divina presencia, que es más poderosa que el mayor de los sufrimientos: *te damos gracias oh Dios, el que eres y el que eras, por has asumido el gran poder y comenzado a reinar* (Ap 11, 17). La soberanía de Dios sigue en pie, a pesar de la necedad humana o de los desastres naturales. Al final, el reinado de Dios y su bondad se manifestarán y su reinado será justo, restaurándolo y renovándolo todo.

Al llegar a los últimos capítulos del Apocalipsis hay una expresión que hemos escuchado muchas veces pero que ahora podemos llegar a ver con otros ojos. El autor escribe: *vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron[...] entonces oí una voz potente que decía desde trono: esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos. Ellos serán su pueblo y Él será su Dios[...] Entonces el que estaba sentado en el trono dijo: voy a hacer nuevas todas las cosas* (Ap 21, 1.3.5). Mientras meditaba estos versículos pensaba: ¿Y si Dios emplea este desastre natural para crear algo nuevo, bueno, e incluso maravilloso por nosotros? ¿Llegaremos a ver esa tierra nueva en la que Dios tome el caos de nuestra situación presente y nos regale una nueva creación, una nueva tierra, un mundo reconstruido en armonía y orden, como ya hizo el Todo Santo al principio del tiempo?

De hecho, podemos encontrar ejemplos de esto en las Escrituras, donde un evento desastroso puede, por la gracia divina, implicar una nueva vida, una nueva perspectiva, un nuevo punto de partida. Por ejemplo, en Génesis 45 leemos la historia de José, vendido como esclavo por sus hermanos, celosos de él. Pero llega el momento en que, ante sus hermanos en la corte del Faraón, José les dice que Dios ha tomado su traición y la ha convertido en algo bueno que ha beneficiado a los hijos de Jacob, ahora necesitados de víveres. José pudo ver, con profunda sabiduría espiritual, que Dios había asumido algo malvado y pecaminoso y lo había utilizado para un fin bueno. Podemos ver también la historia de la creación, donde Dios toma el caos y lo convierte en un mundo de armonía, orden y belleza. Donde no había nada más que desorden, Dios puso orden por su palabra creada. Y, finalmente, tenemos que recordar el acto supremo en el que el odio, los celos, el miedo y la tradición son redimidos por la muerte salvífica de Cristo en la Cruz, que nos trajo el perdón y la reconciliación del mundo, prometiéndonos nada menos que la vida eterna. Por eso tenemos que ser un pueblo de esperanza.

En una reunión de la Unión de Superiores Generales se nos planteó una pregunta: ¿cómo será nuestra orden tras la pandemia? ¿Cómo vivirán nuestras comunidades en comparación con la forma de vida que tenían antes y durante la pandemia? Es verdad que es difícil de responder dado que la pandemia todavía no ha terminado. Lo que voy escuchando en algunas comunidades de benedictinos y benedictinas de todos el mundo es que hay partes de sus vidas que han cambiado radicalmente y otras en las que nada ha cambiado. Lo que no ha cambiado es el ritmo de oración que marca la celebración del Oficio Divino y, en muchas comunidades, la celebración diaria de la Eucaristía. Es verdad que en muchos casos las celebraciones han tenido que ser modificadas para cumplir las restricciones del gobierno y de la Iglesia. Por ello hemos encontrado medios creativos para salir airosos. La experiencia de la pandemia ha sido positiva desde el punto de vista de que nos

ha obligado a entrar con mayor profundidad en el mundo de los salmos y a estar más atentos en la proclamación de las Escrituras. Aunque la hospitalidad ha cambiado, no ha parado. Se retransmite la Eucaristía y la Liturgia de las Horas para nuestros oblatos y amigos. El acompañamiento espiritual, que no se puede hacer en persona, se hace ahora por teléfono, por Zoom, Skype u otros medios. Como ha dicho el Papa Francisco en *Fratelli Tutti*, el cuidado, el cariño y la amistad son fundamentales, y nosotros los benedictinos que ya tenemos este espíritu en nuestro carisma, hemos encontrado formas nuevas de servirnos amorosamente los unos a los otros.

Uno de los grandes retos que muchas comunidades están sufriendo es el que afecta a las tareas apostólicas que en muchos casos definen y orientan su ritmo de vida: las escuelas que se rigen por valores benedictinos, distintas industrias en las que están involucrados monjes y laicos, pequeñas o extensas granjas y las actividades manufactures asociadas. En muchos casos las comunidades dependen de estas actividades para sobrevivir. Lo mismo sucede con los distintos programas que muchas comunidades tienen de atención a los necesitados (mendigos, sin techo, inmigrantes) que dependen bien de financiación gubernamental o de los ingresos de la comunidad. A ello tenemos que añadir lo que se ha llamado *fatiga pandémica*, que proviene de tener que vivir con cambios constantes en las restricciones, el uso de las siempre incómodas mascarillas, el efecto paralizador que deriva de la incapacidad de saber qué se espera de nosotros y la constante espera que supone el aplazamiento de reuniones y viajes. En medio de estos retos seguimos buscando bendiciones, signos de esperanza y caminos hacia adelante.

El Papa Francisco nos recordó algo fundamental aquella tarde memorable en que dio al mundo su bendición *Urbi et Orbi*. Comentando el pasaje de Marcos 4 en que los apóstoles están en la barca, asustados por la tormenta y preguntándose cómo es posible que Jesús estuviera dormido en ese momento, el Papa nos recordó que a través de estas vivencias estamos conectados, desprovistos de nuestra autosuficiencia. Así, sabemos que el único camino hacia adelante es la dependencia de Dios, cuyo poder no puede ser controlado por fuerzas humanas.

Por ello, mientras caminamos con la esperanza de la vacuna que se distribuirá en los próximos 6/8 meses, empezamos a ver los signos de la nueva Tierra que Dios está creando. Una Tierra que nos recuerda lo profundamente que estamos conectados, la fragilidad de la vida humana y la necesidad de atender a las regulaciones que ayudan a preservar la vida de los demás. Asimismo, en esta nueva Tierra nos veremos impulsados a ser generosos y cuidadosos con lo que nos ha sido confiado, a estar preparados a compartir lo que tenemos, a buscar la armonía y el orden que resultaron de la primera creación, y sobre todo a mantener una profunda vida de silencio y oración para escuchar la voz de Dios a la que debemos responder con fe.

Queridos hermanos y hermanas, nuestra vida Benedictina no va a cambiar sustancialmente en el futuro. Nuestras tradiciones, con más de 1.500 años, han sufrido tiempos revueltos, guerras, plagas, pestilencias y supresiones, y lo que es más importante, han conocido renacimientos y renovaciones. Es una constante histórica que en tiempos de crisis nuestra vida ha resurgido con nuevas fuerzas. Pensad en los tiempos de excomunión y de guerra que prácticamente hicieron desaparecer los monasterios. A pesar de ello la gracia de Dios se derramó en otros para renovar y revitalizar la riqueza de nuestros valores y tradiciones. Aun está por ver cómo va a ser nuestra orden en el tiempo posterior a la pandemia. Con el Espíritu Santo como guía, seguiremos trabajando para entregar nuestras vidas para la gloria de Dios y el servicio al prójimo. Tenemos que pensar en cómo estamos respondiendo a la voz de Dios en nuestras vidas, cómo nuestra oración nos está haciendo caminar en nuevas sendas. Tenemos que recordar la importancia del testimonio de la vida fraterna

frente a un mundo que se esfuerza por manifestar independencia en lugar de interdependencia. Tenemos que ver el rostro de Cristo en todos los que vienen a nosotros.

En estos días de Adviento celebramos un periodo de tiempo que es el sacramento de la vida cotidiana: esperar, buscar y hallar a Cristo que viene a nosotros cada día, especialmente en nuestras comunidades. Cuanto más amor entre nosotros vean los jóvenes, más verán la belleza y la fuerza de la vida en común, pues no hay mayor poder que el simple amor que mueve el corazón humano a un entendimiento más profundo del significado de la vida. *Este es el mandamiento: que os améis unos a otros (Jn 15, 17). Queridos, amaos unos a los otros, porque el amor es de Dios. Todo el que ama es de Dios y conoce a Dios (1 Jn 4,7).* Cuanto más experimenten los jóvenes nuestro cariño, nuestra preocupación, nuestro servicio mutuo, más querrán formar parte de nuestras comunidades. Hay un pasaje muy hermoso del profeta Zacarías que expresa esto con gran profundidad: *Así dice el Señor de los ejércitos. En aquellos días gentes de todos los pueblos se agarrarán, sí, se agarrarán a la capa de los habitantes de Judá y dirán "vamos contigo, pues hemos oído que Dios está con vosotros" (Zac 8, 23).* Nosotros somos como esos habitantes de Judá cuando buscamos hacer la voluntad de Dios a través de nuestro carisma de hospitalidad, empezando por nosotros mismos en nuestra comunidad y extendiendo dicha hospitalidad a aquellos que vienen a nosotros buscando un lugar de paz, oración y acogida.

Concluyo esta carta con algunas preguntas que me gustaría plantear a las comunidades benedictinas para que las reflexionen. Cuando nos damos cuenta de que estamos comenzando a edificar el futuro, la nueva normalidad, y siendo fieles a nuestra vocación, ¿cómo lo distinguimos del pasado? En estos tiempos difíciles, ¿cuáles son los signos de la presencia del Espíritu entre nosotros? ¿Qué estamos haciendo para servir a los hermanos y al prójimo? ¿A qué valores hemos dado prioridad en nuestras comunidades en estos tiempos, a veces incluso de forma espontánea? ¿Cómo hemos mostrado compasión a los más necesitados? ¿Qué novedades hemos podido encontrar en la vivencia de nuestra vocación? ¿Hemos intentado crecer en espíritu fraterno con la medidas restrictivas que se nos han impuesto, así como a la sencillez de vida que estos tiempos nos han determinado? ¿Por dónde han caminado nuestros corazones en la oración y la comunión con Dios? ¿Qué hemos aprendido de todo esto que querríamos llevar con nosotros al futuro?

Queridos hermanos y hermanas, a pesar del dolor y el sufrimiento de la pandemia, Dios está con nosotros en formas que a veces no podemos ver. La gracia no suele venir en la forma en la que la esperamos. Hay que estar atentos a los signos de los tiempos y ver nuestro camino hacia el futuro con esperanza y confianza en los caminos en los que Dios nos acompaña. Que estos últimos días del Adviento nos lleven a una gloriosa celebración del Nacimiento del Señor, porque hemos tenido esperanza y hemos visto, sí, la mano consoladora del Señor entre nosotros.

En Cristo, San Benito y Santa Escolástica



Abad Primado Gregory Polan, O.S.B.

*Trad: Fr. Luis Javier García-Lomas Gago  
Abadía de Santo Domingo de Silos*